

## ¿FELICES?

Es una alegría el ser creyente. Nos dice el apóstol san Pablo *que nos regocijemos en el Señor siempre*. Pero siempre tenemos que considerarnos cuando nos miramos en la Biblia como el que mira en un espejo sus propios defectos. ¿Y porque os escribo esto? Pues muy fácil yo mismo me avergüenzo de mi cuando son pocos los días que demuestro mi regocijo dentro de esta vida tan ajetreada. Serio, pensativo, agobiado, con el alma que parezca sin fuerza.

Creo que nos equivocamos si pensamos que la vida de un creyente no tiene que reflejar nada. Creo sinceramente que reflejamos muchas veces unas caras que no son propias de la naturaleza de un hijo de Dios. Y esto es real. (Salvo excepciones). He conocido a lo largo de mi vida, y conozco, a muchos creyentes. *Algunos marcaron mi vida para siempre*. Estos fueron precisamente los que a pesar de atravesar verdaderos valles de persecuciones, dolores, enfermedades y pruebas espeluznantes, siempre estaban con una sonrisa en la boca. Siempre animaban a los demás. Tú ibas a animarlos y salías consolado al haber estado con ellos. Nunca un mal gesto, una mala palabra. Siempre amables, sencillos, alegres, optimistas. Hablándoles a todo el mundo del gozo del Señor. Raro era el domingo que no traían alguien al culto. *Con este tipo de creyente crecían las iglesias. Su pulpito era, la carnicería, la frutería, la panadería, el hospital, la calle, su vida, sus palabras, sus sonrisa, su amor limpio y sincero por el prójimo y por Dios. ¡Gracias doy a Dios por ellos!* Porque fueron un baluarte importante para poder mirarme a mi mismo, y realizar mi ministerio ahora.

Hoy sigue habiendo ese tipo de creyentes pero desgraciadamente pocos. Pido a Dios que yo mismo sea capaz de saber regocijarme en el Señor siempre y olvidarme de esa risa forzada, de esa alabanza sin fuerza, de esa oración sin alma, y sobre todo de ese cristianismo sin gozo. Superficial y a veces patético. Que enfría al predicador mas espiritual.

*¡Y otra vez os digo regocijaos en el señor siempre!*  
Filipenses 4 Verso. 4.

***El corazón alegre hermo sea el rostro*** (Proverbios. Cap. 15).  
Dios quiera que entendamos alguna vez que el gozo de nuestro Señor debe de ser nuestra fortaleza. Y esa hermosura diferente la que enseñe a todo el mundo a quien realmente pertenecemos.

*Pablo Salvador*